

ya los rebaños blancos, por entre grises
[peñas,
hacia los altos prados conducirá el pastor.

¡Oh, en el azul, vosotras, viajeras go-
[londrinas
que vais al joven Duero, rebaños de me-
[rinos,
con mumbo hacia las altas praderas numan-
[tinas,
por las cañadas hondas y al sol de los ca-
[minos;

hayedos y pinares que cruza el ágil ciervo,
montañas, serrijones, lomazos, paramen-
[ras,

en donde reina el águila, por donde busca
[el cuervo
su infecto expoliario; menudas sementeras
cual sayos cenicientos, casetas y majadas
entre desnuda roca, arroyos y hontanares
donde a la tarde beben las yuntas fati-

[gadas,
dispersos huertecillos, humildes abeja-
[res!...

¡Adiós, tierra de Soria; adiós el alto
[llano
cercado de colinas y crestas militares,

alcores y roquedas del yermo castellano,
fantasmas de robledos y sombras de enci-
[nares!

En la desesperanza y en la melancolía
de tu recuerdo, Soria, mi corazón se
[abreva.

Tierra de alma, toda, hacia la tierra mía,
por los floridos valles, mi corazón te lleva

VIII

Yo escucho los cantos
de viejas cadencias,
que los niños cantan
cuando en coro juegan,
y vierten en coro

sus almas que sueñan,
cual vierten sus aguas
las fuentes de piedra:
con monotonías
de risas eternas,
que no son alegres,
con lágrimas viejas,
que no son amargas
y dicen tristezas,
tristezas de amores
de antiguas leyendas.

En los labios niños,
las canciones llevan
confusa la historia
y clara la pena;
como clara el agua
lleva su conseja
de viejos amores,
que nunca se cuentan.

Jugando, a la sombra
de una plaza vieja,
los niños cantaban...

La fuente de piedra
vertía su eterno
cristal de leyenda.

Cantaban los niños
canciones ingenuas,
de un algo que pasa
y que nunca llega:
la historia confusa
y clara la pena.

Seguía su cuento
la fuente serena;
borrada la historia,
contaba la pena.

XI

Yo voy soñando caminos
de la tarde. ¡Las colinas
doradas, los verdes pinos,